
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 7, Número 39, Julio Agosto 2006

Índice

Editorial: Los dos mantos del rey.....	1
El Avadhuta Gîtâ.....	4
Poemas de Tukaram.....	8
Ocho sentencias sobre la fe.....	11
La Devoción a Dios es la suprema religión universal.....	13
Divina Providencia.....	16
El antiguo Egipto: la tierra de los dioses.....	17
Hacer una escuela.....	20

Editorial: Los dos mantos del rey

Por Ada Albrecht

Indra, Rey del Cielo, tenía su palacio en el sagrado mundo de los seres perfectos. Le rodeaba una cohorte de criaturas maravillosas.

Cierta vez, en un planeta que acababa de nacer, vio cómo la Madre Vida conducía a dos niños, habitantes de esa nueva casa celeste que giraba alrededor de su estrella madre, el Sol. Un niño se llamaba Ignorancia; el otro, Sabiduría.

–Mi deber como Rey –dijo Indra, contemplándolos desde los ventanales de su palacio– es darles las vestiduras correspondientes para que vivan en su hogar cósmico. Éste, con el tiempo se llamará Planeta Tierra. Elegiré los dos mantos que se guardan en el cofre del Padre Destino. Yo mismo se los llevaré, y haré que cada uno escoja el que prefiera.

Subió entonces a su maravilloso elefante alado Airavata, y se detuvo luego a la vera del camino, donde descansaban Ignorancia y Sabiduría.

Dirigiéndose a ellos, les dijo:

–En mi mano izquierda tengo un manto y en mi mano derecha otro. Cada uno escogerá el que más le agrade. Ambos fueron confeccionados por un sastre celestial. Cada quien elija el que desee.

Miró Ignorancia a uno de ellos, que era extremadamente hermoso, y miró Sabiduría el otro, que era de sencilla confección.

–Quiero el de tu mano izquierda –dijo Ignorancia, eligiendo el que estaba recamado en piedras preciosas y bordado con hilos de oro.

–Yo tomaré –dijo Sabiduría–, el que queda en tu otra mano. Es humilde, pero me cubrirá igual.

Entonces, Indra, girando la mano, a fin de que se vea el reverso del manto humilde, dijo:

–¡Oh divina criatura! ¡Oh tú, sublime Sabiduría! Por quedarte sin discusión con el manto más humilde, has escogido esto. Observa...

Vio entonces Sabiduría, reflejado en el reverso del manto a millones de estrellas, vio flores maravillosas hechas por el jardinero Eternidad, flores que nunca se marchitaban ni dejaban de perfumar. Vio constelaciones, vio océanos inmaculadamente

HASTINAPURA

diario para el alma

azules, vio Devas sobrevolando sus aguas, y vio a la nave más amada por el Universo: la que lleva al timón a Dharma, el Deva de la Justicia y la Armonía.

¡Qué de maravillas encerraba el reverso de ese manto, aparentemente humilde en su exterior! Era la suprema morada de la felicidad y de cuanto noble, bueno y puro puede existir en la Creación.

Abrazó entonces Sabiduría el manto escogido y se arrodilló ante él en acto de humildad y reverencia.

Atónito por lo que acababa de contemplar, se reprochó Ignorancia a sí mismo, por la ambición que le hiciera escoger el otro manto, que lucía tan maravillosamente. Entonces le dijo Indra, mostrándole el reverso del mismo:

–¡Mira lo que has escogido!

Lo que Ignorancia vio lo llenó de horror y de espanto: ¡había escogido la muerte! Su reverso carecía de luz, estaba rodeado de sierpes, de polvo, de lágrimas y quejidos. Nada bueno había en él, a no ser la mentira diabólica de lo que mostraba en su otro lado el primero que él había visto en las manos del divino Dios Indra.

–Ignorancia –dijo el Rey–, deberás caminar durante millones de años vestido con este manto de pobreza espiritual, que sólo posee desdichados oropeles en su exterior, pero que lleva el caos y la muerte por dentro. En cuanto a Sabiduría, vestirá un manto humilde, pero en su interior llevará el esplendor de los justos, la gloria de los hombres buenos, de los que forjan caminos hacia el Cielo. Sé inteligente, apártate de esa causa de dolor, sigue a tu hermano Sabiduría, síguelo con todo tu corazón. Alguna vez, tú también, cuando despiertes, deberás abandonar ese manto para arrojarte con el mismo que ahora, y para siempre, pertenecerá a Sabiduría.

–¿Y cómo haré, oh Rey, cómo haré, para conquistar un manto como el que tiene mi hermano? ¿Qué caminos deberé tomar para poseer la gloria de esa divina vestidura?

Entonces, Indra, sonriente, respondió a Ignorancia:

–Hila en la rueca de tus días el manto sacrosanto de las buenas acciones. Ellas te harán heredero del manto de Sabiduría. ¿No te has dado cuenta? Sabiduría y tú son uno solo, no hay diferencia entre ambos. En esencia son lo mismo. Sólo cuando transitan la casa del tiempo, la madre apariencia los transforma en dos criaturas diferentes, pero en verdad son una sola. Todo lo que tienes que hacer para unirte por siempre y para siempre a tu hermano Sabiduría es tomar el camino que yo te indicaré ahora, y abandonar ese horrible sendero que has escogido cuando elegiste el manto equivocado.

–¡Mira!, –dijo Indra, y extendió los brazos hacia delante. De una de sus manos, partía un sendero escabroso y sombrío, y sólo en apariencia, luminoso, mientras que de la otra, partía un camino lleno de claridad.

–El segundo es el verdadero Tesoro del Cielo, y se halla cuidadosamente depositado por las manos de Dios en el cofre de tu corazón. El otro es el padre de todos los infiernos. Te guiará al Tesoro Divino, el Discernimiento, y llegarás a él por Devoción a la Verdad. La Devoción te purificará la mente; en cuanto al corazón, él logra bendita perfección con el Amor a Dios.

Y agregó:

–El destino de los seres humanos es “tornarse Perfectos, como el Padre que está en los Cielos es Perfecto”. Hijo mío, no dilates tu regreso. Él es brújula que conducirá la

HASTINAPURA

diario para el alma

nave de tu vida a la Felicidad Bienaventurada. ¡Dios mora en ti! ¡Dios te aguarda! Para mostrarse, él sólo necesita que te alejes del espejismo de tu ego.

Indra calló, no dijo nada más. Ascendió al divino Airavata rumbo a su morada hecha de compasión y de luz, y se perdió en el mar del Cielo...

Ada Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

El Avadhuta Gîtâ

Parte IV

El Avadhuta Gîtâ es un breve libro de enseñanzas espirituales que se halla incluido dentro de esa maravillosa joya espiritual de la India que es el Sagrado Srimad Bhagavatam.

El nombre de Avadhuta Gîtâ está compuesto por la palabra “Avadhuta”, cuyo significado es “monje” o “santo renunciante”, y por el término “Gîtâ”, que es “canto” o “canción”,

y que a menudo se utiliza para designar las enseñanzas dadas por un Maestro Espiritual, en forma de versos sânscritos, que pueden ser recitados o cantados.

En el Avadhuta Gîtâ –que es narrado por el mismo Señor Krishna–, el Maestro Dattatreya brinda sus enseñanzas espirituales a Yadhu, un célebre Rey de Bharata Varshya,

el antiguo nombre de India. Y lo hace mencionando cuáles fueron los veinticuatro Maestros que le guiaron en el Sendero hacia Dios.

A continuación transcribimos la cuarta parte.

Luego de hablar acerca de sus primeros dieciocho Maestros, Dattatreya continúa describiendo al Rey Yadhu las enseñanzas de sus otros guías espirituales :

19. La enseñanza dada por una joven

“Te contaré la historia que aprendí de una joven. En cierta ocasión, ella fue dejada momentáneamente sola en su casa, ya que sus padres se vieron obligados a realizar un corto viaje y recién regresarían el día siguiente. Precisamente ese día, llegaron algunas visitas inesperadas, a las cuales la joven tenía que atender del mejor modo posible. Como en la casa no había arroz, ella fue al patio trasero en busca de algunos granos. Fue silenciosamente, como para que los huéspedes no lo supieran. Habiendo encontrado arroz, comenzó a molerlo con un mortero. Pero... las muchas ajorcas que llevaba en los brazos, con el movimiento se deslizaron hasta ambas muñecas (bueno es decir que las jóvenes hindúes suelen usar muchas ajorcas, doce, quince o más), y, al golpearse entre sí, empezaron a hacer ruido, pudiendo llegar a exponer su condición de pobreza. Rápidamente, la joven se quitó casi todas las ajorcas, dejando sólo dos de ellas en cada muñeca, y continuó su trabajo. Sin embargo, las dos únicas que le quedaban seguían haciendo ruido. Entonces decidió sacar una de cada muñeca, y así, la restante ya no podía producir ningún sonido. De este modo, ella pudo continuar su trabajo silenciosamente. La lección que aprendí de esta joven es inapreciable. Vivir con muchas personas sólo puede ser causa de insatisfacción y constantes querellas. Aún dos personas son suficientes como para surjan conversaciones que luego nos llevan a malos sentimientos. Así como terminó habiendo una sola ajorca en las manos de la joven, así también, uno debería estar en soledad en este mundo. Porque la concentración es absolutamente esencial si uno desea obtener la unidad con *Pramatman*”.

20. la enseñanza dada por un arquero

HASTINAPURA

diario para el alma

“Si un hombre desea llegar al estado de *Avadhuta*, él debe percibir la Unidad con *Atman* y para llegar a ello, la práctica de la concentración, el *Samadhi*, es esencial. Antes que nada la respiración debe ser puesta bajo control a través del *Pranayama* (control del Prana o energía vital). Esto hará posible que la mente se mantenga bajo control, ya que la respiración y la actividad mental se hallan profundamente relacionadas. La mente perderá su *Vikshepa*, su intranquilidad, renunciando a los objetos de los sentidos, y esto puede ser obtenido solamente a través de una constante práctica. Cuando la mente se halla en estado vigílico, nunca puede encontrarse quieta, sino que se mueve de objeto en objeto, de pensamiento en pensamiento, de una cosa a la otra y así, se encuentra eternamente sin reposo, sin descanso. En el estado de sueño, la mente sin duda se halla más sujeta, pero aún entonces se encuentra comprometida con su propio mundo y con todo aquello que nace de su propia creación. En el estado de sueño profundo la mente se duerme, se torna inactiva, pero... sólo mientras dura ese estado. Tal es la triste condición de la mente humana: moverse de continuo. Sin embargo, a través de continuas prácticas espirituales, la mente puede ser puesta bajo control hasta cierto punto. Entonces, voluntariamente se aleja de todos los deseos y de los *Vasanas* (deseos sutiles), que acompañan al hombre de nacimiento en nacimiento a causa del *Karma* realizado con anterioridad. De este modo, poco a poco, la mente termina por quietarse. Entonces ella también puede liberarse de las *Gunas* fácilmente y devenir *Sattwa* puro o armonía, con lo cual se halla tan sólo a un paso de tornarse Uno con *Dhyeya* (lo Absoluto). Esta lección la aprendí de un arquero, el cual, cuando apuntaba con su arco no prestaba atención a nada de aquello que cruzase a su alrededor... excepto el blanco. Si en ese momento un Rey con toda su corte y su comitiva pasase junto a él, no sería advertido en absoluto por el arquero. Él estaba tan intensamente concentrado en hacer que su flecha llegue al blanco que nada era capaz de comprometer su atención, excepto el pensamiento de que esa flecha debía llegar a su blanco”.

21. la enseñanza dada por una víbora

“Ella evita la compañía del hombre puesto que sospecha profundamente de sus intenciones. Permanece sola y no tiene un lugar fijo donde estar. Nunca transgrede ninguna regla y vive sola consigo misma. Así es como debe vivir un hombre Santo o un *Sannyasin* (renunciante). No debe tener un hogar propio, porque un hogar es siempre el comienzo de otras ataduras mayores. Él debe tratar de encontrarse lo más alejado posible del mundo de los hombres, viviendo en una cueva, en una ermita o en algún otro lugar que se asemeje a estos. Tal es la lección que aprendí de una víbora”.

22. la enseñanza dada por una avispa

“El *Dehin*, es decir “el residente del cuerpo”, cuando comienza a pensar en algún objeto con exclusión de todo lo demás, se torna similar al objeto en que piensa, al igual que el gusanillo que la avispa captura y mantiene inmovilizado en su celdilla. Tan grande es el miedo que posee el gusanillo que éste, con el tiempo, se torna como las mismas avispas. Cuando la mente piensa en *Paramatman* con intensa concentración, al paso del tiempo, se torna Una con *Prabrahman*”.

23. la enseñanza dada por una araña

HASTINAPURA

diario para el alma

“La araña me enseñó otra lección. Yo la estaba observando. Este animalillo se encontraba posado calmamente sobre una ramita de un árbol. Súbitamente, al soplar una tenue brisa, ella segregó de su interior un fino hilo y, balanceándose sobre sí misma, llegó a otra ramita cercana. Así, entre las dos pequeñas ramas viajó una y otra vez, de modo que en un tiempo muy breve construyó una tela. Unos días después vi a esa misma araña comiendo la tela y destejiendo la red que había hecho, hasta que finalmente, nada quedó de la hermosa red que había construido. Asimismo hace el *Paramatman* (Dios Absoluto). No tiene deseos, y se halla más allá de causas y efectos. Por lo tanto, al fin de los tiempos, es decir, al fin del *Kalpa*, nada permanece de lo que había sido hecho. Cuando el equilibrio de las cualidades de la Materia destruido por el Tiempo, entonces comienza el nacimiento de *Mâyâ* (la Ilusión) y *Paramatman* se manifiesta a Sí Mismo y se da inicio a la formación del Universo constituido por los elementos. Luego, al fin del *Kalpa* todo eso es recogido nuevamente dentro del mismo *Paramatman*”.

24. la enseñanza dada por el propio cuerpo

“Este cuerpo mío, que tiene su propia lección para enseñar, también fue estudiado por mí. Él es la base, el fundamento sobre el cual se asienta y existe nuestra vida, y aún así, cuando el *Atman* abandona el cuerpo él se torna útil tan sólo para ser comida de gusanos, o bien se vuelve tan sólo un simple manojito de cenizas. Al estudiar el cuerpo yo logré abandonar todo apego a él. A fin de satisfacer las necesidades de su vehículo físico el hombre pierde infinito tiempo y energía. Él se dedica a buscar una mujer, tener hijos, fortunas, ganados, sirvientes, casas, amigos. Todo esto es reunido con gran sacrificio y el hombre pone gran interés en cuidar todo esto. ¿Y qué hace este cuerpo? Esta especie de nave creada por los *Karmas* de los previos nacimientos lo esclavizan y lo atan nuevamente a otros cuerpos en los próximos nacimientos. Y luego, sin ninguna consideración por el ser humano que lo había construido, decae y finalmente muere. Consideremos a un hombre que se halla inclinado a cuidar de su cuerpo: para satisfacer su paladar va en busca de aquellas cosas agradables que pueda gustar; para calmar su sed va en busca del agua fresca; las urgencias de su sexo lo impelen hacia el sexo opuesto; su estómago lo perturba para que le dé alimentos; los oídos quieren gozar con una buena música; la nariz desea sentir esencias dulces; los ojos anhelan ver cosas hermosas... y así, el pobre hombre se vuelve demente tratando de satisfacer todos estos requerimientos, como aquel que posee muchas mujeres y enloquece para satisfacer todos los deseos que ellas tienen. Cuando el hombre fue creado, recibió el inapreciable poder del discernimiento y también se le dio un buen intelecto. Esto debería ayudarle a poner todos sus pensamientos en Dios. Después de mucho deambular por el tiempo, y de tener infinitas formas, al ser humano se le otorga el privilegio de tener una forma, una mente y un intelecto humanos. ¿Por qué? Para que él pueda usarlos de manera apropiada. Este cuerpo debe mantenerse vivo de manera cuidadosa pero con un propósito bien definido: la obtención de la Salvación, porque esta es la única razón por la cual a nosotros se nos ha otorgado esta forma. Yo me he dado cuenta de esto”.

“He aprendido absoluto *Vairagya*, he aprendido el arte del desapego. Mi mente se halla iluminada con esta sabiduría que he conquistado deambulando por la Tierra y observando a los Maestros de quienes te hablé. En mi mente no hay sentimiento de ego, de “yo soy”, y nunca he sufrido tampoco de esa otra terrible enfermedad, la enfermedad de “lo mío”, de “yo tengo”. Me encuentro deambulando sobre la faz de la Tierra sin

HASTINAPURA

diario para el alma

ningún deseo y sin ningún apego. Esta es la razón por la cual tú ves tanta serenidad en mí”.

Yadhu le saludó con gran reverencia y dándole su adiós al *Avadhuta* prosiguió su camino.

En nuestro próximo número transcribiremos las palabras finales que el Bendito Señor Krishna dice a Su amado Discípulo Uddhava.

HASTINAPURA

diario para el alma

Poemas de Tukaram

Tukaram ha sido uno de los más grandes santos de la India. Toda su vida ha girado en torno a Dios. Su entrega a Él fue completa. Son famosos sus cantos devocionales y sus poemas místicos, los cuales han sido entonados y recitados ininterrumpidamente por millones de devotos hasta nuestros días. A continuación transcribimos dos de ellos:

El mensaje principal dado por el poeta Tukaram

Este mundo entero es Dios.
Primero: esparce tu ego a los vientos,
luego, pasarás la prueba crucial,
la única cosa decisiva:
¡Conocer al Ser Absoluto!
Dice Tukaram:
“Cuando la mente explota,
ya no hay ni causa ni efecto”

* * *

La verdad de la poesía

Arreglar las palabras
en cierto orden,
no es lo mismo
que la quietud interior
que es la poesía.
La verdad de la poesía
es la verdad del Ser.
Es una experiencia de la verdad.
Ningún ornamento sobrevive
a un crisol.
El fuego revela
sólo el oro fundido.
Dice Tukaram:
“Estamos aquí para revelar.
No desperdiciamos
las palabras”.

HASTINAPURA

diario para el alma

El difícil arte de enseñar: ¿rigor o amor?

El arte de la enseñanza es uno de los más difíciles que existen; y si la misma se halla abocada al despertar espiritual del discípulo, es mucho más difícil todavía. Algunos opinan que la educación debe ser impartida con amor. Otros dicen que es necesario el rigor para lograr que el alumno aprenda. ¿Cuál es la verdad? Como diría el filósofo Plotino, somos “mezcla de lo Uno y de lo otro”. Seres divinos por lo primero; anárquicos, pasionales y difíciles de conducir por lo segundo. Un prístino diamante caído en el lodazal de la materia. La Pedagogía de todos los tiempos ha debatido este problema, haciendo del mismo uno de sus tópicos esenciales. Lo cierto tal vez sea que la práctica del rigor o del amor deben condicionarse al espíritu del educando, y que éste, y nadie más que éste, es quien señala el método a utilizar para guiarlo. Si se trata de un alma sin sutilezas, grosera, preñada de deseos mundanos, de anhelos bajos, la ley del Amor no puede obrar el milagro que tal vez sí logre la del rigor aplicado con inteligencia. A la inversa, su aplicación sería contraproducente en un espíritu elevado.

Tulasidas, el gran poeta hindú, en su célebre obra el “Ramacharitamansa” (que no es sino otro Ramayana cantado) con su verbo purísimo nos ilustra al respecto en uno de los pasajes de su voluminosa producción. Narraremos, pues, su historia:

Yendo el dios Rama, en compañía de su hermano Laxmana y la hueste de monos y osos del reino de Kiskinda, a rescatar a la princesa Sita, su esposa, prisionera en la isla de Lanka, hallóse ante el océano inmenso, sin saber cómo cruzarlo para dirigir sus pasos a la tierra donde se hallaba cautiva su adorada.

-“Puedo, se decía, con una sola de mis flechas, por mi omnímodo poder sobre el mundo del cual soy Creador, secar hasta la última gota del mar inmenso. Sin embargo, respetuoso del espíritu que lo habita, he de invocarlo primero; y con afecto pedirle que me permita cruzar con mi ejército hasta la isla. Es seguro que el señor del Océano me dará paso, recogiendo sus olas gigantescas para que pueda yo hacerme camino y arribar a mi meta” .

Así, pues, se dirigió a las orillas del Titán, invocó al espíritu del dios que residía en él y lo saludó con todo respeto; luego, esparció sobre la playa la sagrada hierba “Kusha”, que usan los ermitaños y anacoretas de los bosques como asiento para sus meditaciones, y ubicado sobre la misma decidióse a esperar la respuesta del gigante marino.

Nada sucedió durante el primer día; mas la paciencia del divinísimo Señor del Universo no conocía límites, de modo que al alba siguiente repitió su pedido y esperó una vez más la respuesta. No llegó tampoco esta vez. El espíritu del mar permanecía encerrado en su mutismo, indiferente a los ruegos de Rama.

-Tal vez no haya escuchado, tal vez mis palabras no se abrieran camino a su corazón- se decía Rama; y una y otra vez pedía paso al titán con melifluos discursos, esperando obtener la deseada respuesta.

Por fin, dándose cuenta que la misma jamás llegaría por medio del Amor, levantóse de su asiento de hierba “Kusha” y dijo a su hermano Laxmana:

-Quiero al instante junto a mí arco y flechas. Invocando al Señor del Fuego, el dios Agni, dispararé mi dardo contra el cuerpo del océano hasta secar su última gota. “Suplicar a un idiota, trabar amistad con una piedra, inculcar liberalidad a un miserable, hablar palabras de sabiduría a un ser mundano, alabar la virtud de la generosidad ante un avaro, enseñar las técnicas del control de la mente al irascible, o la mística divina a

HASTINAPURA

diario para el alma

un sensual, son actos tan estériles como lo es sembrar sobre la arena”. –Luego, tensando su arco, disparó con él su certera flecha al cuerpo del Océano. Un sordo grito, un grito desgarrador e intenso, atronó el espacio como no hubieran podido hacerlo miles de tormentas. Las olas, como los animales apocalípticos, retorciéndose entre gemidos y estertores. Peces, piedras y líquenes, en extraña mezcla, se deshacían sobre la playa, y todo era confusión y espanto. Después, recogido y tembloroso, sumido en pánico indescriptible, el cuerpo del mar fue aquietándose hasta que, por fin, emergió de él su amo, el dios regente.

-¡Oh Señor”! –dijo, dirigiéndose a Rama y tocando en reverente actitud la sandalia de sus pies-. Perdona mi silencio pasado; mas has de saber que mi naturaleza es bestial, salvaje, poco proclive a reaccionar por medio de sutilezas. Como el universo, Yo soy Hijo de Tamas, la Inercia, y no se me invoca a través del Amor, rey al cual no puedo responder, pues a no hacerlo me impele mi esencia, sino a través tan sólo del rigor. Dulces eran tus palabras; mas yo las sentía como en sueños, sin lograr que mi voluntad mezquina me ayudara a responderte. Una piedra no puede recibir igual trato que la flor de la champaca, ni se corta la rama de un bayán con el filo de un pétalo. A cada cual, lo que necesita. El impacto de tu poderosa flecha, al herirme, hizome reaccionar como no pudo hacerlo tu dulzura, pues existimos seres tan magros de virtudes divinas que sólo respondemos ante la voz de aquello que nos agrade. ¡Tan lejanos estamos del espíritu, que si a éste se le habla, no lo escuchamos!

Nosotros debemos meditar sobre las enseñanzas vertidas por la pluma de Tulasidas. En esta pequeña narración de su Ramayana que encierra, en su decir, un mensaje para la pedagogía de todos los tiempos.

HASTINAPURA

diario para el alma

Ocho sentencias sobre la fe

Por Claudio Dossetti

La FE es condición esencial del Discípulo Espiritual. Así como el delicado perfume mana de la rosa, de modo similar, la FE nace del Amor a Nuestro Señor. Siendo ella un don extremadamente sutil, difícil es tratar de definirla con palabras. Nos remitimos por ello, a dar algunas pocas sentencias sobre la FE brindadas por Grandes Maestros y Místicos:

San Juan de la Cruz nos ha dicho: *“La FE es aquello que Dios tiene aparejado para el que le ama y que es algo que ningún ojo jamás vio, ni oído lo oyó, ni cayó en corazón ni pensamiento humano alguno”*.

San Gregorio dice: *“No tiene merecimiento la FE cuando la razón humana la experimenta”*.

El Maestro Isaías dijo: *“Si no crees, no puedes entender”*.

El Rey David enseñaba: *“En los deleites de mi pura contemplación y unión con Dios, la noche de la FE será mi guía”*.

También nos enseña San Juan de la Cruz: *“El camino para venir a Dios es camino santo, esto es, pureza de FE. Todo lo que la imaginación puede imaginar, y el entendimiento recibir y entender, no es, ni puede ser medio próximo para la Unión con Dios”*.

El Señor Krishna dice a su discípulo Uddhava en el *Srimad Bhagavatam*: *“Astikam es una cualidad que debes poseer. Ella significa una FE profunda en la existencia de Dios. A menos que esta FE básica se halle presente, el resto de las enseñanzas pierden su significado”*.

También le dice a Arjuna en el *Bhagavad Gîtâ*: *“El hombre lleno de FE, así como el que subyuga sus sentidos, logra sabiduría y, una vez lograda, llega velozmente a la Suprema Paz. Pero el ignorante, el hombre sin FE y esclavo de la duda, camina hacia su perdición, porque ni en este mundo ni en los mundos del más allá hay felicidad para quien duda”*.

Y también: *“Quienes con la mente fija en Mí, siempre armonizados, Me adoran con inquebrantable FE, son a Mis ojos, los mejores en el Yoga”*.

Dios permita que podamos fortalecer nuestra FE en Él, sean cuales sean las circunstancias de nuestra vida, para, de este modo, acercarnos cada día más a Su Sagrada Presencia.

HASTINAPURA

diario para el alma

De los Upanishads

“Igual que los ríos fluyen y acaban por desaparecer en el mar, perdiendo su nombre y su forma, así el sabio, liberado de su nombre y su forma, se funde en la Divinidad”.

Mundaka Upanishad III, 2, 8

HASTINAPURA

diario para el alma

La Devoción a Dios es la suprema religión universal

Cuando Dios es adorado, todos los seres de la Creación son adorados. La Devoción santifica a todas las personas y actos relacionados con ella; por lo tanto, el culto de la Devoción es la Religión Universal en todos los lugares y todos los tiempos. El culto de la Devoción a Dios es eterno. Él existió en el pasado, existe en el presente y existirá en el futuro. Puede eclipsarse más o menos y ser más o menos olvidado por la gente; sin embargo, Dios siempre es adorado en todos los ciclos. No pensar en el Señor por un simple momento es una gran pérdida, un terrible olvido, un gran error y una gran ilusión. Aún una persona que se halle viviendo en un infierno mental consigue su liberación cantando los Nombres del Señor con sinceridad y amor en su corazón. Dios debería ser adorado en todas las edades de la vida. La Devoción es el deber obligatorio y diario de todos los hombres. Todos los hombres deberían rendir culto a Dios por varias horas durante todos los días de su vida. La Devoción es superior a todos los otros cultos. Un devoto que se entrega total y absolutamente al Señor, ya no desea nada sino su Unión con Dios. Él no ansía soberanía en el mundo ni en el Cielo, ni desea la posición de un gran sacerdote, ni busca poderes milagrosos. Él sólo desea a Dios como el más elevado de los bienes, porque se halla totalmente dedicado al Señor. Él desea realizar tan sólo a Dios, quien es superior a todos los otros fines de la vida. No existe ninguna distinción de culturas ni linajes en el culto de la Devoción, pues en ella sólo están los hijos con Su Padre, y así la Devoción es la más elevada de las virtudes.

El ferviente buscador de Dios, debe siempre realizar acciones que sean favorables al despertar de la Devoción. La más alta Realización consiste en la manifestación de Dios, Morada de Bienaventuranza, destructor de las impurezas en la mente de Sus devotos. Cuando Dios se manifiesta en nuestros corazones sentimos aversión en cuanto a perseguir fines egoístas y desistimos de las acciones que nos llevan a adquirir fama, fortuna y hasta cesamos de hablar y buscar grandezas para nuestro ego. Nunca debemos cometer el error de despreciar un conocimiento-sentimiento sagrado como la Devoción, porque entonces actuaremos en contra nuestra. Cuando nuestra naturaleza es velada por la ignorancia, y no entendemos el culto de la Devoción, dejándonos poseer por acciones hostiles a la Devoción, entonces, sentimos falta de respeto por quienes nos hablan de la Devoción, y falta de respeto por los devotos de la misma. Aún si una persona de Fe goza de los objetos sensibles, debido a los hábitos contraídos en el pasado, la Devoción en forma de humildad, surge en su corazón. Si esa persona continúa gozando los objetos placenteros, es porque su Devoción se halla obstruida por sus innatas disposiciones erradas. La persona de Fe condena los objetos de placer, aún cuando está gozando de ellos, porque sabe muy bien que lo placentero acaba inevitablemente y trae consecuencias dolorosas.

Condiciones que hacen surgir la devoción

La compañía de las personas devotas, y en el mejor de los casos, la compañía de los santos, es el motivo de que la Devoción surja en nosotros. La misma se halla dormida en la mente del devoto. Si bien se halla infundida en su mente por Dios y Su Bienaventuranza, ella no es un modo mental. La Devoción se despierta por la compañía de los devotos y los santos. Cuando llega el tiempo de la destrucción de la esclavitud del ego para una persona, la misma comienza a gozar de la compañía de las almas santas que hablan siempre del Señor y ello genera su apego a Dios. La visión de ellos y de los

HASTINAPURA

diario para el alma

devotos de Dios, afloja los nudos de la esclavitud mundana que tiene una persona. La compañía de estas almas santas destruye en la persona su indiferencia hacia Dios y lo inclina hacia el Señor generando su apego a Él y así destruye poco a poco su ignorancia con ayuda de Dios, quien nos pone en el camino de la realización espiritual, si estamos en compañía de estos santos. Dios sin duda alguna reside donde reside un devoto de mente pura. A veces, el apego a Dios de una persona no se genera por la compañía de un alma devota, o como decimos, de un santo, porque los pecados cometidos le llevan a mirar al santo y al devoto como si fueran personas ordinarias y comunes.

Dios reside en los corazones de todas las personas. Sin embargo, no es fácil realizar a Dios, puesto que los órganos de los sentidos son direccionados hacia fuera, y tienen además sus mentes densas puestas en los objetos externos y mundanos. Es por eso que ellos no pueden gozar de la compañía de los devotos de Dios y de Sus santos, quienes siempre hablan del Señor, de Sus Nombres, cualidades y acciones y así mantienen a Dios a buena distancia. Si los pecados adquiridos no son agotados, la mente de la persona no se halla para nada inclinada hacia Dios. Y sin embargo, para el alma, no hay Protector más supremo que Nuestro Señor. El razonamiento nunca termina, los Libros Sagrados enseñan verdades que están siempre en conflicto, los sabios sostienen diversos puntos de vista, y el secreto del deber es inescrutable. Así, el camino de la Devoción a Dios, seguido por santos y devotos, es el que deberíamos adoptar todos.

La Devoción es un poder particular del Señor que ingresa al corazón de Sus devotos, lo llena de dulzura, lo ablanda y lo inclina hacia Él. Por lo tanto, la Gracia de Dios es transmitida al alma encadenada, la cual deviene humilde a través de la compañía de santos y devotos. La compañía de estos últimos, es la causa de la Devoción y de la última realización en Dios.

Ellos son quienes nos enseñan que escuchar y cantar los Nombres y alabanzas a Dios, centraliza la mente en la forma externa y densa de Dios, o sea, nos centraliza en una de Sus Imágenes¹. Cuando la mente se halla controlada y conquistada por haberla focalizado en esa forma externa y densa de Nuestro Señor, ella puede fijarse en su forma interna y sutil, como el Gran Padre de todo lo manifiesto. Así pues, el deber específico de un devoto es escuchar y cantar los Nombres, cualidades y glorias de Dios, que producen Devoción hacia Él. Por eso, la cultura de la Devoción, debería ser constantemente perseguida. Nunca debemos olvidar que el escuchar y cantar los Nombres del Señor y su constante recuerdo en el corazón y la mente son los medios infalibles para adquirir, esa tan anhelada Devoción por Él. La Devoción es la causa de los supremos valores de la vida. Es superior a los ritos religiosos, y a la observancia moral, ya que la Devoción, abarca a todos ellos y presupone una gran pureza ética.

El culto al conocimiento es difícil de seguir, pero el culto de la Devoción que consiste en cantar los Nombres de Dios, Sus cualidades y acciones, es extremadamente fácil y nos lleva a la obtención de los bienes más elevados. Es el método más sencillo para la realización de Dios. Una persona es liberada de sus apremios en un cuerpo, cantando los Nombres de Dios, Sus cualidades y acciones.

Oír los Nombres de Dios, hace que podamos conquistar el miedo a la muerte, nos hace firmes, porque estamos apoyados en el Amor al Señor. Esa Devoción que consiste en oír sobre Dios es mejor que el conocimiento. El escuchar hablar de Dios genera la experiencia inmediata de Dios en un ser preparado. Escuchar y hablar de Dios es el comienzo de la Devoción. Ello debe ser seguido por el canto, la meditación y la absorción en Dios. La Devoción destruye la ignorancia, genera inmediato conocimiento y experiencia del Señor, atrayendo también los más altos bienes.

HASTINAPURA

diario para el alma

El constante recuerdo de Dios, destruye los pecados, genera virtudes, purifica la mente y produce Suprema Devoción, junto con desapego, conocimiento mediato e inmediata experiencia de Dios. Son extremadamente afortunados aquellos que adoran a Dios siempre con constante Devoción. Dios es el Señor de todas las criaturas y por esa razón debe ser adorado con toda Devoción.

1 Dios se manifiesta como Absoluto, Omnisciente, Omnipotente, como el Uno de Plotino, como el Ser de Parménides, etc. Esto lo estudian los hombres de mentalidad metafísica. Para otros, hay un segundo aspecto de Dios, que es el Dios Creador y Controlador de este vasto Universo. Para otros están los Avatares, Hijos de Dios, como ser por ejemplo, en el oriente, Rama, que era Dios encarnado, o en occidente el Maestro cristiano a quien también se le llama Hijo de Dios o Dios encarnado. Cuentan las viejas tradiciones que el culto de las imágenes (el culto a la Virgen María en occidente, el culto a la Divina Madre Lakshmi en oriente, etc.), se motivó a causa de que la manifestación de Dios anteriormente mencionada era muy abstracta para los hombres. Entonces Dios, en su infinita piedad, se hizo imagen para que el ser humano pueda visualizarlo y al hacerlo, devocionarse a Él. Nos hallamos tan apegados al mundo sensible que las ideas abstractas o semi-abstractas sobre Él casi nunca logran conmovernos; necesitamos de una presencia más intensa y que sobre todo vibre en nuestra misma atmósfera mental: ahí surge el culto a las imágenes como el más amoroso de los intentos del Señor para hacer que Su criatura lo recuerde.

HASTINAPURA

diario para el alma

Divina Providencia

“Ya no os preocupéis pensando en qué vais a comer, o qué vais a beber o que ropa usaréis. Tan sólo aquellos que no conocen a Dios se preocupan por ello. Vosotros no desesperéis por tales cosas. Vuestro Padre, que está en los Cielos bien sabe qué es lo que cada uno de vosotros necesitáis”.

Evangelio según San Mateo

HASTINAPURA

diario para el alma

El antiguo Egipto: la tierra de los dioses

PARTE III

Por Pablo Mestre

En nuestro número anterior hemos hablado acerca de la devoción a Osiris.

Ahora comenzaremos a tratar acerca de las diversas historias acerca de la Creación.

El relato de la creación en la ciudad de Menfis

Los griegos denominaron Memphis a la ciudad que los egipcios llamaban *Haku-Ptah*, es decir “*la ciudad de Ptah*”; de ese nombre derivó, con el tiempo, el nombre de Egipto.

Ptah fue venerado en Menfis desde tiempos inmemoriales como creador del universo, llamado el alfarero divino por ser el constructor del mundo y dispensador de toda vida. Es el patrono de los escultores y herreros, y se lo representa en forma humana, con un largo cetro en la mano. Su animal sagrado era el buey Apis. Según el relato mítico:

El Gran Poderoso es Ptah, amo del destino, que infundió vida a todas las divinidades por medio de su corazón y por medio de su lengua.

Ptah pensó, y con su palabra dio vida al dios creador Atum, transmitiendo así su poder divino a los demás dioses. De este modo fueron formadas todas las divinidades.

*Entonces los seres todos exclamaron: “*Quien hizo todo y dio ser a los dioses, es realmente Tatenen, el que dio origen a los dioses, pues todo surgió de El: alimento y provisiones, las ofrendas de los dioses y todo lo bueno*”. De esta forma se descubrió y comprendió que su poder era mayor que el de los demás dioses.*

Tras hacer todo esto, Ptah se consideró satisfecho, así como toda la estirpe divina; había formado a los dioses, construido ciudades, establecido territorios, puesto las divinidades en sus altares, instituido sus ofrendas, señalado sus santuarios y dado forma a sus cuerpos como aquello con lo que se contentaron sus corazones. Debido a ello, las divinidades penetraron en los cuerpos de cada especie de madera, de piedra, de arcilla, o en cuanto puede crecer en la materia de su propio Ser, donde adquirieron forma. Así todos los dioses se congregaron en él, alegres y asociados con el Señor de los Dos Países.

El relato de la creación según la tradición de Heliópolis

HASTINAPURA

diario para el alma

Heliópolis, actualmente El Cairo, es un término griego para designar a *Annu*, la *Ciudad del Sol* o Ciudad de Ra, pues es aquí donde se centraba el culto a esta divinidad.

El nombre de Ra significa el *Todopoderoso*. Es el Padre de todos los dioses, Creador del universo, es la divinidad del Sol desde las primeras épocas del imperio egipcio. Al amanecer es Khepera, al mediodía Ra y al anochecer Tem o Atúm.

Suele representárselo con la forma de un halcón, que simboliza al hombre realizado, ya libre de los lazos materiales, pues el vuelo de esta ave supera en altura a todas las demás. Como Khepera, el aspecto creador, se lo representa con cabeza de carnero. En ambos casos, sobre la cabeza lleva el disco solar y el ureo. Comparte sus atributos con las demás divinidades solares, como Amon y Aton.

Posee 14 *Kas* o atributos esenciales: *Hu*, alimentación; *Shepes*, gloria; *Iry*, producción de alimentos; *Nejt*, victoria; *Udy*, prosperidad; *Uas*, honor; *Aju*, estrépito; *Shemes*, fidelidad; *Ayefa*, abundancia; *Heka*, magia; *Dyehen*, resplandor; *User*, vigor; *Seped*, habilidad; *Pesedy*, luminosidad.

En los Textos de las Pirámides encontramos esta leyenda de la Creación:

En el principio, antes de que existiera la tierra de Khemis, todo era oscuridad; tan sólo había una vasta e informe masa de agua, llamada Nun. El poder de Nun era tal que, de la magnífica y brillante oscuridad emergió un grande y brillante huevo, y éste era Ra.

Ra era todopoderoso, y podía adoptar miles de formas. Su poder, y el secreto de Su poder, residían en Su nombre oculto; pero si El mencionaba otros nombres, lo que El nombraba comenzaba a existir.

“Yo soy Khepera al amanecer, y Ra por la tarde, y Tem al atardecer”, dijo El. Y el Sol asomó, surcó el firmamento y se puso por vez primera.

Luego nombró a Shu, y sopló el primer viento; nombró a Tefnut, y la primer lluvia cayó. Nombró Ra a Geb, y la tierra vino a la existencia; nombró a la diosa Nut, y ella fue la bóveda celeste, con sus pies en un horizonte y sus manos en el otro. Ra nombró a Hapi, y el gran Nilo comenzó a fluir a través de la tierra de Khemis y a hacerla fructífera.

Después de esto, Ra nombró todas las cosas que hay sobre la tierra, y ellas crecieron. Por último, nombró la humanidad, y hubieron hombres y mujeres en la tierra de Khemis.

Entonces Ra tomó forma humana para ser el primer faraón, y rigió el país por cientos y cientos de años, dando tales cosechas que, mucho tiempo después, los egipcios hablaban de las buenas cosas “que ocurrieron en el tiempo de Ra”.

La devoción a Amon en la ciudad de Tebas

El nombre de Amon o Amen significa *el que está oculto*. Es primeramente la divinidad patrona de la ciudad de Tebas, junto a su consorte Amenet. Era considerado como dios primordial y creador: una invisible fuerza creadora, fuente de toda la vida en los cielos, en la tierra, en las profundidades y en el submundo, y que se había manifestado a sí mismo en la forma de Ra.

HASTINAPURA

diario para el alma

Es el padre de los dioses y hacedor del hombre; el dios Sol, soberano de los mundos, señor de la vida, de la salud y de la fortaleza. También es conocido como Amon-Ra: Amon simboliza el Sol espiritual, invisible para los ojos físicos, y Ra, el dios en su aspecto visible.

Amon personifica las distintas cualidades de los demás dioses. Es capaz de adoptar la forma que desee; por ello sus nombres se multiplicaron, aunque su nombre verdadero es secreto; por desconocerlo los dioses no pudieron nunca orar ante él.

Es representado de varias formas: como un hombre, sentado en un trono como un gran faraón; como hombre con cabeza de rana, en su carácter de divinidad primordial; con cabeza de carnero para simbolizar la fecundidad creadora; como hombre con un tocado de dos plumas de avestruz, símbolo de la verdad; como dios de la creación, fue representado como la oca que había puesto un huevo cósmico. A medida que fue creciendo su poder, fue asociado con el sol, hasta ser conocido como Amon-Ra. Llevaba consigo todos los símbolos del poder supremo del dios Sol.

Por todas partes se construyeron templos en su honor. Entre los más famosos están el de Luxor y el de Karnak, donde se le conocía como Señor del viento. Se dice que este maravilloso templo de Karnak es uno de los más grandes construidos por el ser humano.

En nuestro próximo número hablaremos acerca de las Diosas Madres en Egipto y del Divino Thot, el Dios de la Sabiduría.

HASTINAPURA

diario para el alma

Hacer una escuela

Por Marcelo Cortés

Hacer una Escuela es entregarse al Amor. Es dejar que nuestro Señor vaya tomando posesión de todo nuestro ser, de todos nuestros actos y circunstancias. No es trabajar para verlo, para intentar sentirlo; es verlo y sentirlo en cada cosa, en cada momento, en cada alegría o pesar. Sí. ¿Por qué no? ¡Claro que sí, en el pesar también! Es percibirlo en ese momento doloroso y poder madurar dentro nuestro ese sentimiento que sólo se eleva en nosotros en momentos muy especiales, y que es la Gratitude. Gratitude por el Amor infinito que nuestro Padre nos expresa cuando nada tenemos y sólo el dolor es nuestro compañero. Él permite que lo percibamos más cerca de nosotros, como niños que con sus caprichos y deseos constantes buscan de sus padres reprimendas para poder, de este modo, sentirse queridos o importantes.

Hacer una Escuela es entregarse al Amor. Amor que sólo un Padre puede dar y un Hijo puede recibir. Es Amar al Señor por sobre todas las cosas, y a los hijos del Señor, allende nuestros defectos e ineptitudes. Es saberse capaz de amar a todos pese a no saber demasiado qué enseñar, ya que después de todo somos nosotros los primeros en necesitar ser enseñados. Es sentirse ignorantes como para poder hacer bien otra cosa que no sea más que amar tan sólo. Es saber que mi hermano es mi meta, ya que mi Gran Amado mora silenciosamente en el corazón de todas Sus criaturas.

Hacer una Escuela es Amar a Dios. No en el Cielo o en las estrellas que tan distantes nos parecen; es aquí y ahora, no en un monasterio donde el clima y sus templos y meditaciones nos empujan irremisiblemente al recuerdo constante de Dios y a Su constante compañía. Es aquí y ahora donde mi Hermano llora, donde su Alma me necesita, donde el Amor se halla ausente; es aquí y ahora donde debemos Amar a nuestro Señor. Sencillo es aislarse y creer que por ello brotará en nosotros la flor de la bondad y la santidad. La realidad está distante, ya que el suelo que pisamos es el mismo que pisan todos y no hay modo en que mi porción de suelo esté más pura que cualquier otra; por eso, si debemos purificarnos y elevarnos, entonces hagámoslo todos juntos. Después de todo, ¿no somos acaso un mismo ser? No nos aislemos para expandirnos; expandámonos amando pues sólo el que ama demasiado es el que merece ser amado.

Hacer una escuela es amar al Amor por el Amor en sí mismo. El Amor no se piensa, el Amor se siente, y esta es una experiencia que, a través de la historia, hasta el hombre más ruin pudo experimentar alguna vez dentro suyo. Sólo se trata de perfeccionar la dirección de ese sentimiento. Ya que lo poseemos, arrojémoslo cual flecha hacia el blanco que es nuestro Padre, pues si hay alguien que puede amarnos como nosotros deseamos, es Él, que es la Esencia misma del Amor.

Una escuela es el Amor